

¿Cómo retomar un pensamiento de la revolución? Capitalismo, vida y luchas en plural

Entrevista a **Maurizio Lazzarato***

Traducción y Transcripción de **Andrea Freddi***

Lieta Vivaldi — Hola les damos la bienvenida a la tercera sesión del ciclo internacional “Estados de Excepción, excepción del Estado” organizado con motivo de los veinte años del Centro de Estudios de Ética Aplicada CDEA y apoyado por la red de postgrado Humaniora y el Instituto Internacional de Filosofía y Estudios Sociales (IIPSS). Hoy tenemos a un gran invitado Maurizio Lazzarato, filósofo y sociólogo italiano radicado en Francia, miembro del *Collège* internacional de filosofía, investigador en Matisse Université Paris I, él ha realizado diversas investigaciones sobre trabajo inmaterial, ontología del trabajo y capitalismo cognitivo y entre sus últimos trabajos se encuentran *Gobernar a través de la deuda* (2014); *Guerra y Capital* (2016) y su último trabajo *El capital odia a todo el mundo: Fascismo y revolución* (2020).

Buen día Maurizio, es un placer tenerlo con nosotros, es un placer tener esta oportunidad de hablar con usted y como ya hemos acordado usted hará una exposición de veinte minutos y luego tenemos otros profesores que harán preguntas para poder seguir con esta conversación, por eso, cuando quiera:

Maurizio Lazzarato — muy bien, gracias a ustedes. ¿Todos los que nos escuchan entienden el italiano?

Lieta Vivaldi — sí

Maurizio Lazzarato — Yo quisiera decir dos cosas, me pidieron decir dos cosas sobre la biopolítica y algo también sobre la pandemia. Lo haré en modo bastante rápido porque no tenemos mucho tiempo. Comencemos por la biopolítica. Yo últimamente tengo una mirada bastante crítica sobre la biopolítica por razones que han sido confirmadas por cómo están andando las cosas con la

* Humanidades TV (19 de octubre de 2020). *Estado de excepción y excepción del estado: Sesión 3 con Maurizio Lazzarato* [Archivo de Video]. Youtube. <https://youtu.be/2lQWHjUG0Jg>

* PhD Antropología Cultural. Académico del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de los Lagos, Chile. andrea.freddi@ulagos.cl



pandemia. La crítica principal es que este concepto ha hecho un recorrido inverso al que Marx había hecho; en qué sentido: Marx partió desde la crítica de la población que los economistas burgueses habían construido para encontrar las dos clases, capitalistas y obreros (proletariado). Yo pienso que hay quedarse en el área Marx, abandonar el concepto de población y no ser fieles a Marx, en tanto no extraer sólo dos clases como lo hizo Marx, sino de extraer una multiplicidad de clases. Ahora no puedo explicar muchísimo, pero dos cosas hay que decirlo. Este concepto de la multiplicidad de las clases fue elaborado por el feminismo francés y que a mi parecer es muy importante en cuanto, uno de estos feminismos considera la relación hombre-mujer en paralelo a la relación entre clase, luego generaliza este discurso extendiéndolo a las relaciones raciales, es decir la relación entre blanco y no blanco, blanco y XX como dicen en Francia es siempre una relación de clase. Es importante esta transición de la relación entre dos clases, singulares, a la lucha entre múltiples clases. Yo pienso que la biopolítica neutraliza la multiplicidad de las clases. Foucault piensa que encuentra una forma de poder, la biopolítica, que tiene una cierta autonomía respecto a otras formas de poder, una forma de poder alternativa al capitalismo. Yo pienso que la cosa es completamente diferente, es decir que la política está siempre subordinada al desencuentro entre clases, en plural. Es decir, la biopolítica no es una forma de poder independiente, que tiene sus leyes propias, por ejemplo, va a cuidar de la población, va a aumentar la potencia de la población, etc. etc., según las definiciones de Foucault, sino que en cambio tiene un objetivo bien preciso, es decir, dividir las vidas, valorizar unas y desvalorizar otras. Desvalorizar la vida de los obreros, las mujeres y los esclavos y valorizar la vida del hombre blanco o del capitalismo, entonces no tiene una función general, que en Foucault tiene el valor por ejemplo de cuidar y curar a la población, ya que ahora estamos hablando de la pandemia, al contrario, tiene la capacidad de dividir las clases, solo que no es la división entre clases que había visto Marx capital y trabajo, sino clases al plural, produciendo jerarquías, diferencias de poder y producir desigualdades, *inegalité*, como dicen los franceses. Entonces hay que recuperar esta capacidad o este método marxista para extraer de la población actual, como hizo Marx de la población de inicios del novecientos, la relación entre capital y trabajo, nosotros debemos extraer la multiplicidad de clases. Esta multiplicidad se detiene, a mi parecer, en los años 60, especialmente en el año 68 con la afirmación de la multiplicidad, el gran problema es que no fuimos capaces de acoger en ese momento que el gran problema político no era continuar con la tradición marxista capital-trabajo, sino de acoger esta multiplicidad que cambiaba las formas de la política. No sé si está todo claro hasta ahora, pero continuo.

Una cosa importante que he descubierto últimamente, porque ustedes saben que Foucault habla de la biopolítica como “estatalización del biológico”, es decir cómo el poder político interviene sobre lo biológico. Ya esto es muy ambiguo, pero la biología contemporánea ha hecho avances muy relevantes y aquí cito dos biólogos italianos muy importantes, Carlo Alberto Redi y una bióloga que se llama Manuela Monti que hicieron un trabajo muy interesante que demuestra cómo entre lo biológico y lo político no hay oposición sino que son elementos muy simbióticos en el sentido que quieren demostrar que hay una relación profunda entre las condiciones socioeconómicas y el biológico y esta relación se observó por primera vez por el mismo Marx cuando, con Engels, observaron las condiciones de vida de los obreros de Manchester donde la esperanza de vida de estos trabajadores era mucho más baja que la de la media de la población. Lo que ambos investigadores sostienen es que el contexto social en el que se desarrolla la historia del ciclo vital de los individuos es capaz de influenciar muchos procesos biológicos, de modo que lo social se encarna en lo biológico y se transmite de una generación a otra. Estas investigaciones, de estos biólogos, tienen como objetivo clarificar en qué modo la clase social entra en las moléculas, en las células, en cómo los primeros nueve meses de un bebé modela la biología de lo que va a pasar con su vida. Aquí, la encarnación de lo social en lo biológico me parece muy importante, pero ellos mismos lo que dicen es que lo que lo biológico puede encarnar no es lo político en general, sino es la diferencia entre las clases. Entonces, frente a esto, el discurso de Foucault queda siempre en este discurso que la biopolítica tendría en establecer un equilibrio dentro de la población, producir homeostasis y compensar las diferencias que existen entre los grupos sociales. En realidad, es todo lo contrario, Foucault traduce el funcionamiento de la lógica del mercado al nivel de las políticas públicas estatales. No es absolutamente verdad, las políticas públicas estatales no tienen la función de crear un equilibrio, crean un desequilibrio. Esto se ve claramente con el neoliberalismo. Las políticas públicas no tienen el objetivo de compensar las diferencias, sino de acentuar las diferencias, de acentuar y hacer más fuerte las jerarquías. Esto se ha visto muy bien en el terreno de la salud. En el terreno de la salud hay un conflicto en acto que no se puede llamar de otra manera que no sea conflicto de clase, se ve de manera absolutamente visible en el conflicto de quien quiere una cobertura general, que son para los pobres, las mujeres y para quien quiere privatizar el acceso a la salud para que pueda reproducir las diferencias de clase también a nivel sanitario. Lo que quiero decir es que las políticas de la salud, que Foucault llama biopolítica, están determinadas por fuerzas superiores que van más allá de la salud. Hablemos del *welfare*, el *welfare* no está programado a partir de una lógica interna propia de la biopolítica, de cuidar a la población, aumentar la vida, etc. sino que depende exclusivamente de la fuerza de la lucha de clase. Si vemos la

historia del *welfare* del siglo XIX y aquí puedo hacerlo en manera muy rápida, mostrar cómo las mujeres, los obreros, los niños que trabajaban en las fábricas, dejaban la vida y la salud en estas fábricas. Las intervenciones de las políticas públicas, la biopolítica, que han asumido las problemáticas de salud de esta población aparecen cuando éstos grupos sociales comienzan a volverse peligrosos, a organizarse y a ser capaces de amenazar el orden establecido. Durante todo el siglo XIX los dispositivos de aseguración, que son fundamentales en la biopolítica, son las matrices de la biopolítica —según uno de los alumnos de Foucault que se transformó en un funcionario de aseguraciones, aunque esto no es importante...— durante el siglo XIX todos estos dispositivos de salud fueron parte de las puntas de ataque de los patrones, del capital, para organizar el poder en las fábricas. El *welfare* propiamente tal, que nace con John Deere en los Estados Unidos es producto de una situación política bien específica, la primera guerra mundial, la crisis del 1929, la revolución rusa, es decir, éstos son los aspectos que han determinado que el *welfare* estuviera de parte, favoreciera a los trabajadores, no la biopolítica en cuanto tal. La biopolítica ha sido siempre determinada por fuerzas que la superan, que van más allá de si misma y está prisionera por un “*double bind*”, debe deshacer las clases, reduciéndolas a la relación entre población e individuo y al mismo tiempo debe reproducir los dualismos de clase, hombre/mujer, blanco/no blanco, etc. sin el cual el capitalismo no funciona. Respecto a esto, respecto a las fuerzas que superan las funciones de la biopolítica, Silvia Walby que es una feminista inglesa, ha demostrado como el *welfare* organiza el tránsito del patriarcado privado al patriarcado público, reconfigurando la relación de clase entre hombres y mujeres. Ahí de nuevo, el *welfare* no puede ser comprendido como un genérico, tiene razón *Walby*, tiene una función específica, define el patriarcado privado al público. En los Estados Unidos de los años 60, el *welfare* estuvo en el corazón de la lucha entre blancos y negros a la que no puedo tanto referirme, porque sería un discurso muy largo para explicar cómo a un cierto punto el *welfare* fue abandonado por los blancos porque efectivamente... bueno no puedo explicarlo ahora, quizás en otra ocasión. Es muy interesante de seguir. La biopolítica, entonces, ha dejado morir a los negros, tranquilamente y ha hecho vivir a los blancos hasta que los negros se organizaron e hicieron luchas por los derechos civiles, a ese punto la sociedad de Johnson introdujo *welfare* para los negros, pero siempre como reacciones políticas que no tienen relación con la biopolítica, son relaciones de clase. Y este es fundamentalmente lo que tengo que decir de la biopolítica. Luego podría adentrarme al funcionamiento del sistema de salud, pero no... no tengo tiempo, quizás en las preguntas hablaré en manera más específica porque ahora quisiera hablar de la catástrofe. En las preguntas podría profundizar cómo el sistema de salud que fue arrollado por la pandemia sea efectivamente una demostración de mis hipótesis, como haya sido estructurado por las clases y no por

la biopolítica. Pero esto lo veremos más adelante, eventualmente. Ahora quisiera hablar más precisamente de este problema de la pandemia, que podría seguir en Foucault, pero creo que podría decir otra cosa más interesante.

Se trata entonces del hecho que nosotros conocemos cómo funciona el capitalismo, el capitalismo funciona por crisis, sabemos cómo aparecen y cómo evolucionan. El problema, hace veinte años hasta hoy, es que no está constituido solo por crisis sino también por catástrofes, sanitarias, ecológicas, climáticas, etc. etc. esto es lo que habría que realizar, quizás todavía es muy temprano, pero operar una distinción entre catástrofe y crisis donde la primera es una categoría nueva que se desarrolla de modo diferente. Las catástrofes actuales son producto del cambio en el funcionamiento del capitalismo cuyo origen se remonta al inicio del siglo XX, a las guerras mundiales, es ahí cuando el capitalismo cambia por primera vez para mostrarnos qué podría ser una catástrofe. Por qué la primera guerra, yo pienso que la primera guerra mundial sea un primer “*turn off*” fundamental tanto en la historia de la humanidad como en la historia del capitalismo... la primera guerra mundial es la ocasión de una integración entre capitalismo, estado y la sociedad que se integran en modo muy estrecho, porque integran la producción capitalista y la producción de la sociedad en una sola estructura, en una sola máquina porque toda la sociedad produce para la guerra. De hecho, el capitalismo durante el tiempo de guerra llega a pick de productividad que no se alcanzarán nunca más en tiempos de paz, Keynes decía que para probar su modelo se necesitaba una guerra, porque la guerra lleva a las extremas consecuencias la lógica de la acumulación, la lógica del capitalismo. Solo que en este caso la producción no es para la producción, sino que la producción es para la destrucción, es decir, es la primera vez en que el máximo de producción de una sociedad se orienta a la destrucción. Esta es una novedad notable de la que no se ha reflexionado suficientemente. Estos dos procesos, vinculados con la primera y segunda guerra mundial que llevan a su conclusión con Hiroshima y Nagasaki muestran la posibilidad de destrucción de la humanidad. Hay una ruptura, en la historia del capitalismo que es producida por las guerras. Se demuestra por primera vez que toda la aceleración de la productividad es una aceleración de la capacidad de destruir. Cualquier innovación técnica o científica es innovación para la destrucción. Es esto lo que las catástrofes actuales han registrado. Evidentemente para Marx esto es una ruptura muy difícil de aceptar, con Engels, es difícil aceptar que el trabajo se vuelva una herramienta de destrucción. El trabajo es la transformación del mundo, la transformación de la sociedad, y de repente este sentido se invierte, la función no es la transformación sino la destrucción, del mundo, de la subjetividad. El lado destructivo del capital se demuestra en todas las crisis, el capital destruye las fuerzas productivas que había desarrollado para acceder a un nivel más

alto de productividad. Esta operación, el capital está obligado a repetirla al infinito, cada vez que se ve obligado a repetir la destrucción de la fuerza productiva para acceder a un nivel superior de productividad que luego entra en crisis. Obviamente, este proceso no puede ser repetido al infinito, la destrucción creativa no puede ser repetida al infinito porque se encuentran límites precisos. A un cierto punto, lo que las guerras mundiales verificaron de modo específico lo estamos verificando de manera global, es decir que producción y destrucción son procesos reversibles. Esto es lo que llamamos catástrofe. (PAUSA).

Entonces para explicar estas articulaciones quisiera utilizar un filósofo alemán que se llama Gunther Anders, no sé si lo conocen, ex marido de Hannah Arendt, refugiado político en los Estados Unidos. Él dice una cosa muy interesante y es que el capitalismo por primera vez hace posible comprender que no son los hombres, como individuos que son mortales, sino que es la especie humana que es mortal, es decir, está sometida a la posibilidad de desaparecer a partir de las condiciones del mismo capitalismo. Él pone como punto de referencia, la bomba atómica, no la crisis ecológica. Efectivamente la concentración que la bomba atómica permitía y la violencia que esta explosión constituyó ahora se ha disuelto en la violencia, la destrucción que sucede continuamente a través de la contaminación y el cambio climático, etc. etc. Él hace un discurso muy interesante que respecta al trabajo, porque efectivamente lo que se manifiesta durante las guerras mundiales es la inversión entre la capacidad de producción y de destrucción y él dice, aunque no lo dice explícitamente así sino que yo se lo hago decir, dice que este concepto de indiferencia que es fundamental para la producción capitalista, que está al origen de la catástrofe. Qué es la indiferencia, es que el capitalismo es indiferente a qué cosa producen. Los capitalistas pueden producir yogurt, pueden producir automóviles, sistemas de salud, es indiferente. El problema no es el contenido, el problema es que todo lo que produzcan produzca ganancia. El capital es indiferente a la producción. Anders transporta el concepto al trabajo y al consumidor. Del consumidor no me acuerdo bien, quizás lo agregué yo, pero es una consecuencia directa. Porque dice que la empresa capitalista establece una separación estrecha entre producción y producto, el estatus moral del producto, el estatus del gas tóxico utilizado por los nazis o de la bomba de hidrógeno no implica ninguna negatividad a la moralidad del trabajador que participa de la producción, es psicológicamente inconcebible que el producto sobre el cual se trabaja pueda contaminar el trabajo mismo. El trabajo, como la moneda del cual es la condición, no tiene ningún olor, el trabajo está más allá del bien o el mal, el trabajador es considerado independiente de lo que produce, de hecho, hay sindicatos que se preocupan de los trabajadores de las fábricas de armas, que no se ponen absolutamente el problema de la moralidad de la producción. Esto también respecta a los

consumidores, porque también el consumidor es indiferente al cómo el producto que compra fue producido. Entonces hay un nihilismo interno al concepto del capital, este nihilismo respecta tanto al trabajador como al consumidor, porque yo no consumo, bueno hay consumidores que van a ver donde fue producido el producto, si están las condiciones de trabajo, si hay niños, esclavos, etc., pero fundamentalmente en la lógica del capitalismo, en la lógica de quien trabaja y de quien consume hay una indiferencia hacia el destino y el origen de dicha producción. Si esta indiferencia concernía al periodo del que hablaba Anders, las categorías de trabajo se refieren a los trabajadores que, por ejemplo, producen la bomba atómica o del gas tóxico. Hoy, en cambio, cualquier producto y cualquier consumo trabaja para la destrucción, cualquier producto banal, cualquier consumo banal, es responsable de la catástrofe que está llegando. Entonces se trataría de tratar de traer el discurso de la catástrofe ecológica en particular, a la naturaleza misma del capitalismo, con esta perspectiva, el pasaje es que hoy cualquier producto tiene impacto sobre el ambiente, el clima, en realidad somos cómplice, aunque no lo queramos, estamos obligados a ser cómplices, porque estamos obligados a ir a trabajar y al mismo tiempo a consumir los productos que nos proponen. Si no se sale de esta lógica fundamentalmente la lógica de la indiferencia del capitalismo es difícil superar este discurso, entonces el discurso ecológico tiene que incluir en su discurso, la lógica profunda del capitalismo. Me detengo entonces porque ya he hablado media hora.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Lieta Vivaldi — Está muy bien, gracias. Ahora invitaremos a nuestros profesores que están aquí para empezar con las preguntas. Tenemos a Luis Guzman que es artista e investigador del CEDEA; Iván Torres que es doctor (c) en la Universidad de Chile, académico de la UNAP y director de la Revista Disenso; Claudia Calquin Donoso que es investigadora y académica de la Facultad de Humanidades de la USACH; Rodrigo Karmy, profesor e investigador del Centro de Estudios Árabes, Facultad de Estudios árabes y yo que soy Doctora en Sociología e investigadora del CEDEA. Partimos con la pregunta de Luis Guzmán.

Luis Guzmán — Hola Mauricio te agradezco mucho tu presentación. Como artista visual yo te quería preguntar sobre una noción que tú instalaste en relación al poder que tienen los medios de comunicación y las imágenes que es la noción de noopolítica, te quería preguntar si pudieras profundizar en el modo en que la noopolítica ejerce un control social en el contexto de un

aceleramiento de las redes sociales y cómo piensas tú que se experimenta la noopolítica en el contexto de la pandemia.

Maurizio Lazzarato — El concepto de noopolítica es un concepto en el que he trabajado tantos años atrás, que no he retomado. Se podría decir que funciona este espacio virtual en el que hemos estado inmersos por la pandemia. Pienso que efectivamente pueda... pero yo no exageraría en el poder que puede tener el espacio mediático virtual. Por ejemplo, hubo toda una polémica que comienza en Italia con Agamben, que es otro biopolítico en la que se sostenía que las poblaciones están renunciando al *bios*, es decir la vida política, para salvaguardar *zoe*, la vida biológica. Según él hay un retraso, una aceptación del poder establecido, porque la gente, un poco cobardemente aceptaría reducir su vida política a la vida biológica. En verdad, esto es absolutamente falso porque si miramos lo que pasó durante el *lockdown*, en Estados Unidos, la potencia mediática, la capacidad del poder de ponernos en una posición de vigilancia total, donde la ruptura de las relaciones sociales nos habría individualizado, habríamos perdido nuestra capacidad de administrar nuestra vida política, a partir de lo que sucedió en Estados Unidos esta hipótesis ha sido desmentida. Las grandes manifestaciones contra el racismo de la policía, del racismo de Estado que es uno de los elementos constitucionales de los Estados Unidos, demostró que no es absolutamente verdad. La gente en modo simple quería salvaguardar la propia vida biológica porque sin vida biológica no hay vida política, pero apenas sucedió el asesinato de Floyd la gente se movilizó inmediatamente, quizás ha sido una de las más grandes movilizaciones antirracistas de los Estados Unidos, a las que luego se agregaron otros ejes, las diferentes clases de las que hablaba, que comenzaron a sumarse. Entonces es muy relativa esta potencia de la noopolítica, depende de diversas cosas, yo estoy más interesado ahora en volver al concepto de lucha de clases porque, si es verdad que la relación entre blancos/no blancos, es una relación de clase, como se ve evidentemente en los Estados Unidos donde la constitución americana, la revolución americana se constituye sobre un fundamento racista desde el inicio y la lucha de clases entre negros y blancos ha sido un elemento estructurante de la política americana, entonces ahora se ve la potencia de la lucha de clases. Entonces la noopolítica es atravesada, como la biopolítica, del mismo modo, yo veinte años atrás en modo muy *naïf* trabajé este concepto, pero ahora ambos están atravesados por la lucha de clase y son las luchas de clase las que deciden cómo funciona la noopolítica y la biopolítica. La gente no se quedó en casa porque había cobardemente cedido el *bios* a la *zoe*, como sostenía Agamben. Salieron a la calle e hicieron lo que hicieron. Entonces yo creo que la cuestión fundamental es volver al concepto de lucha de clase, aceptando esta propuesta de las feministas materialistas de ampliarlo y desarrollarlo. Para mí es mucho más importante ahora concentrarme en esto que en la

noopolítica que tiene los mismos problemas que la biopolítica es un discurso más general, sin entrar en las divisiones, en las jerarquías que se producen y sobre la cual se hace la política. La subjetivación política se hace a partir de estas divisiones. De hecho, desde que hemos abandonado estas divisiones no tenemos más capacidad de incidir en la realidad, en cambio, uno como Trump toma seriamente la división de clase, la toma y dice yo sobre la división de clase, blancos y negros voy a diseñar mi política y él da subjetivación a la primacía del blanco, así logró ganar las elecciones sobre esta cosa. Entonces lo que tenemos que hacer es la lucha de clases al plural, recuperar un retarlo que tenemos de siglos, porque el capitalismo ha siempre funcionado sobre diferentes planos de la lucha de clase, no solo capital/trabajo, hombres/mujeres, blancos/no blancos, son elementos fundamentales de su organización, esto debe atravesar la noopolítica sino se queda como un discurso vago... pienso.

Lieta Vivaldi — Gracias, ahora si quieres continuar, Iván

Iván Torres — Hola Mauricio, que bueno saber que estás bien. Tú has mencionado en tu último libro que el pensamiento crítico contemporáneo produce un apaciguamiento o neutralización de la confrontación propia del siglo veinte, al operar la desaparición del problema estratégico, esto es, según tu explicas a partir del abandono de la guerra y de la revolución como clave de lectura de las relaciones de poder contemporánea. Esto es lo que, por ejemplo, problematizas como el ingrediente ausente en la formulación biopolítica de Michel Foucault. Entonces, considerando eso, me gustaría preguntarte qué aspectos te parecen relevantes de considerar en el trabajo de retomar la idea de revolución y cuál es el papel que le asignas al trabajo intelectual en este contexto.

Maurizio Lazzarato — Yo pienso otra cosa que hay que operar. Mi respuesta será un poco indirecta. Una de las precondiciones para considerar retomar la idea de revolución es retomar la lucha de clases al plural. La segunda precondición es tomar en consideración de manera definitiva y seria, el mercado mundial, la mundialización. La mundialización es la definición misma del capital, el capital nace como capital mundial, no local, separando el norte del sur, dos territorios divididos, el norte y las colonias, el colonialismo, fundamental. Esta división norte sur, colonia/centro, centro/periferia, sea más importante que la separación entre trabajo intelectual/trabajo manual en el sentido en que todas las teorías críticas son todas teorías eurocéntricas, el concepto de biopolítica es un concepto eurocéntrico, Foucault cita dos veces la colonia, una vez en el racismo, es este elemento constitutivo porque esta separación norte/sur se construye sobre la economía, pero políticamente se construye sobre el racismo. El concepto de biopolítica es un concepto eurocéntrico, porque la gubernamentalidad, si aceptamos el término, el control de las poblaciones el capital lo ha organizado

siempre a escala mundial. Lamentablemente hay un filonazista Carl Schmitt quien lo entendió de una manera genial la diferencia entre centro y periferia es constitutivo de la política europea, que es también biopolítica y se constituye a partir de la relación entre esta división dentro de la economía/mundo.

Creo que es fundamental esta división, es una división que ha demostrado su fuerza, porque si pensamos ¿dónde han sido las revoluciones del siglo XX? Han sido todas en los márgenes del capitalismo, en Rusia, en China, en Vietnam, en África, América Latina... el sur no es sólo productivo, está vinculado al centro, sino que también es el origen de las revoluciones. Hay una relación entre el trabajo abstracto de Marx y el trabajo no abstracto, gratuito o mal pagado, del sur. Este elemento, esta relación es fundamental y las teorías críticas muy pocas veces la han tomado en consideración. Marx toma en consideración la acumulación primitiva, pero luego que esta comienza en Manchester, se desinteresa. El valor que es producido en el sur no entra en la teoría del valor marxista, porque entran sólo los proletarios, no entran los obreros del sur o los subproletarios y éste ha sido un problema enorme, porque no se ha entendido por qué la última revolución acabada es la revolución francesa y no ha habido otras. El trabajo abstracto no ha logrado llevar a fin una revolución. Lo que en cambio se ha hecho en modo totalmente impresionante durante todo el siglo XX, comenzando por México en 1910, Rusia, China, y luego todas las revoluciones asiáticas y luego africanas. Entonces ahí más que el discurso sobre el trabajo intelectual hay que tomar en cuenta este otro tipo de trabajo, porque el marxismo está siempre basado en esta división entre trabajo manual/trabajo intelectual, pero siempre dentro de la producción eurocéntrica, pero el capital nunca ha funcionado así, es fundamental que haya una cantidad enorme de trabajo no pagado, gratis, por parte de los esclavos y las mujeres. Por eso es que desde el punto de vista económico es fundamental que exista este trabajo gratis sin el cual el capitalismo se derrumba automáticamente, y, además, desde el punto de vista político también es fundamental entender este tipo de trabajo porque las revoluciones del siglo XX no vienen de parte de la clase obrera, sino que vienen de los márgenes del capitalismo, tanto interno como es el feminismo, como externo, como son los países del sur. Toma Ho Chi Min y Mao, que han creado innovaciones teóricas importante. Entonces sobre el trabajo intelectual sobre el que yo mismo he trabajado mucho, no hay mucha consideración de esta realidad. El trabajo cognitivo, que es una versión actual del trabajo intelectual, no ha producido nada, un carajo, no ha producido niveles de subjetivación de clase, porque se puede reconsiderar este discurso partiendo de un nivel mundial, ver cómo se puede pensar la relación... hay que agregar que la colonización que antes era externa, ahora con el neoliberalismo es también una colonización interna, cada país tiene este doble régimen, centro y periferia. El trabajo precario, subpagado, informal, es una colonización interna que se produce en cada país, en India en

China, siempre está esta doble dimensión. Esto hay que tomarlo en cuenta si se quiere salir del *impasse* del pensamiento crítico que fundamentalmente es eurocéntrico, no hemos podido salir de este pensamiento del que la figura de Michel Foucault me parece representativo. El concepto de biopolítica se pensaba como un tema inventado en Europa, en el XVII y XVIII siglo, pero todo esto ya había sido inventado en las colonias a partir del origen del capitalismo. Él tiene una cita donde dice que efectivamente lo que fue inventado en las colonias fue reportado al centro... pero lo dice una vez y en cambio... ¡voilà!. Yo por esto partí del trabajo intelectual para luego abandonar, no soy un crítico teórico del trabajo cognitivo, es más lo critico desde hace tiempo, es más, creo que se ha usado para continuar a reproducir el eurocentrismo fundamental. Entonces, no trabajo más en eso, porque no creo en él, no veo cómo ... puede funcionar, hay insurrecciones en Africa, o en América Latina donde están ustedes, donde el trabajo intelectual tiene un valor, pero no es más importante que otras facciones del trabajo, por eso quisiera un poco desacralizar, desmitificarlo... pero no he contestado a tu pregunta, pero bueno, es lo mismo.

Lieta Vivaldi — Gracias. Ahora Claudia

Claudia Calquín Donoso — Mi pregunta tiene que ver con las nuevas subjetividades revolucionarias que mencionas en tu último trabajo y también tomando en cuenta la necesidad de pensar estas nuevas subjetividades fuera del espacio europeo. Estoy pensando en los movimientos insurreccionales en América Latina, a partir de lo que fue la insurrección de octubre del año pasado y que desde mi punto de vista resituó el problema de la violencia en los movimientos sociales en un momento histórico en el que las políticas de los acuerdos, los míticos pactos sociales no solo han mostrado su obsolescencia sino su propia funcionalidad con la máquina capitalista. Ahí quiero puntualizar algunas características que veo en Chile, cómo la explosión de octubre, lejos de ser un movimiento ciudadano, como se le quiso llamar, con un horizonte claro, con una demanda, con un cambio constitucional, como se quiera llamar, más bien respondió a un movimiento multiforme, formado por jóvenes sin militancia política, muchos de ellos menores de edad, muy jóvenes, sin trabajo, sin estudios, proveniente de los barrios más pobres de Santiago, jóvenes excluidos inclusive por la misma izquierda, de la ciudadanía, del trabajo o inclusive fuera de la idea de una clase, que más bien me recuerdan la vieja figura del lumpen-proletariado en Marx. Entonces desde este punto de vista y la violencia que se desata no es solo una respuesta a la represión estatal sino también lo que se podría llamar una violencia activa en el que el deseo que prevaleció en los sectores más marginados de Santiago tenía que ver con un deseo de destrucción total. En ese sentido, la pregunta que me surge

entonces es cómo relacionamos a este sujeto, este sujeto que está fuera de la idea que podríamos llamar de clase, estas violencias populares, cuya potencia y posibilidades de articulación con un proyecto radical de izquierda han quedado como no pensadas, por el pensamiento más crítico, como no pensables. Insisto en la violencia activa porque creo que el neoliberalismo más que la gestión de la vida o la muerte, o de la vida biológica como lo pensó Foucault, pensando también en Friedman, sitúa el control del Estado en la gestión y apropiación de la violencia. Entonces mi pregunta apunta a ese sujeto y a esa violencia popular que parecía que también es un ámbito de disputa de lo político actualmente.

Maurizio Lazzarato — La respuesta sería muy larga, tratemos de encontrar un punto de partida. Yo escribí dos libros, uno sobre la guerra y otro sobre la revolución, porque pienso que desde hace cincuenta años se ha escrito de todo, pensamiento post-estructuralismo, feminismo, etc. pero estos dos conceptos fundamentales guerra y revolución salieron de la discusión pública, mientras han sido siempre presentes internos en la discusión interna de los movimientos de izquierda revolucionaria. Desde que hemos abandonado de revolución, estamos a la defensiva, tenemos siempre esta incapacidad de determinar el nivel del conflicto. La fuerza que derivó de los movimientos del siglo XIX y XX, tenía siempre por objetivo, en manera confusa, hacer la revolución para derribar el capitalismo. La socialdemocracia existía siempre porque existía la revolución, desaparece la revolución y desaparece la socialdemocracia. El problema es reconquistar el discurso sobre la revolución, sobre la guerra y sobre la violencia. Pensar el capitalismo sin la violencia es una total locura, sin la guerra, en vez de violencia uso la fuerza. Entonces hay que hacer un trabajo en este sentido, a mi parecer. Foucault había puesto, a inicios de los años 70 el trascendental de la guerra civil como trascendental social que después abandona para pasar a la biopolítica. En cambio, yo creo que hay que volver a ese pensamiento original, a ese Foucault que si bien era un pensamiento general ya había visto bien que es la guerra social el fundamento de la sociedad. Luego con la gubernamentalidad se pierde en un discurso cercano a la *governance*. Entonces, este problema, nosotros hemos sido formados con categorías marxistas por lo que el sujeto revolucionario es un sujeto productivo. La clase obrera. Esto fue puesto en discusión en los años sesenta tanto por Fanon, por ejemplo, como por el feminismo. Porque el marxismo consideraba lo que Fanon llama campesinos, lumpenproletariado, etc. sujetos no productivos y por lo tanto no son sujetos de la revolución. Evidentemente esto ha sido un error estratégico gigantesco, porque como decía antes, son justamente estos sujetos, “no productivos” los que han hecho la revolución. No fue la clase obrera, no fue el trabajo productivo a hacer la revolución. Como esto ya se veía en los años sesenta, se ve aún ahora, tú me cuentas de este lumpenproletariado

que participa de las manifestaciones, que es parte del tejido social de los países del sur, en manera evidente. Es una modificación de lo que Fanon había descrito en los años sesenta. Por lo demás, él dice miren que aquí los obreros, como los considera Marx, son la minoría de las minorías, los problemas aquí son diferentes. Ho Chi Min también lo sabía y de hecho la revolución no la hacen los proletarios, la hacen los campesinos. Entonces hay un problema enorme sobre cómo esta cosa se desarrollaba. Lo que es nuevo, decía, ahora puedo definirlo mejor, es que una vez concluido el proceso de colonización externa, cuando el centro del capitalismo termina de colonizar el mundo hay un par de autores que empiezan a hablar de colonización interna, aparece un centro y una periferia, se ve de forma muy evidente, aquí entre nosotros, se trata de la precarización del trabajo, la feminilización del trabajo, pero se ve en modo mucho más evidente en países que se llaman BRICS, como China, India, donde efectivamente una parte de la población está dentro del circuito de la mundialización y sale de la pobreza, pero $\frac{3}{4}$ de la población no cae en la pobreza, sino que en la miseria. Hay un marxista egipcio que murió hace poco tiempo, muy bueno, Samir Amin que habla de “*lumpen-development*”, que el capitalismo impone un *lumpen-development* a los países del sur y por lo tanto un lumpenproletariado, donde hay técnicas diferentes para controlar a esta población, el microcrédito y todo lo que conocemos. Ya Fanon ya había apostado por la fuerza revolucionaria de este sector y evidentemente se está re-proponiendo aún ahora. El problema es el de la estrategia política, cómo incorporar esta composición de clase, esta violencia que se expresa, justamente, así, porque estamos en una sociedad dividida, en la que están las clases que dominan, las que obedecen, las que producen, las que viven del trabajo de los otros, una cuestión vieja pero que se reproduce aún ahora. Entonces claro que habrá la violencia que se expresa, no tenemos los instrumentos para pensarla porque hemos abandonado los conceptos de guerra y los de revolución. Ahora hay dos ciclos sobre los que trabajar, el primero es 2011, con la cuestión que partió desde el África del Norte y una segunda ola del 2019-2020 interrumpida por el COVID. En estas dos olas aparecen sujetos que hacen discursos sobre la violencia, retoman un discurso sobre la revolución, una cosa que me impactó es que se comienza partiendo de las grandes victorias del pasado. Las grandes victorias del neoliberalismo son la de romper la tradición revolucionaria, se dice la revolución se acabó y no se habla más de ella, en cambio no, aún de modo confuso, en modo poco claro se empieza a volver a hablar de revolución. Es un camino muy largo porque en cincuenta años hemos perdido el tiempo, no fuimos capaces de crear categorías que estuvieran a la altura del concepto de clase, que obviamente debía ser criticado porque se refería solo a capital/clase obrera. Las demás categorías del pensamiento crítico se demostraron un fracaso, la teoría de las minorías de Deleuze y Guattari, la biopolítica, la gubernamentalidad en Foucault, también

el concepto de multitud, son insuficientes. Deleuze y Guattari separaban la revolución del devenir revolucionario, pero sin revolución el devenir revolucionario se vuelve vacío, si no están en pie los dos niveles, no se va a ningún sitio. No es posible, está este devenir, la producción del revolucionario que no existe sin la revolución. Si tu abandonas la revolución luego no tienes los elementos para enfrentar a los únicos que han mantenido en modo coherente el discurso sobre la lucha de clase, que son los patrones, los capitalistas. Ellos siempre han sido fieles al hecho que están las clases, las han utilizado y las han comprendido en plural, han utilizado el patriarcado, la esclavitud y no solo el capital-trabajo. Hay un trabajo enorme por hacer que es recuperar el discurso sobre la violencia de estos grupos, que es absolutamente legítima y no puede ser de otro modo, no puede desarrollarse de otra manera. El discurso sobre la guerra es ese, el nivel del conflicto está aumentando, en Estados Unidos la gente se está empezando a armar, porque es inútil que hagamos como que estas cosas no están, hay que mirarlas a la cara. Lo que pasó también en Chile es importante, leí una escritora escandalizada porque habían destruido el centro de Santiago... pero, si no se reintroduce el concepto de clase, no se pueden encontrar los argumentos. Me detengo aquí.

Lieta Vivaldi — Gracias. Ahora Rodrigo

Rodrigo Karmy — Tengo dos preguntas, breves. Una es, en tu exposición remarcaste la ausencia de la cuestión de clase en los trabajos sobre biopolítica, bueno, el propio Foucault termina por reconocerlo en algún momento, no son dos epistemes contradictorias, pero no está claro del todo cómo. Te quería preguntar si la cuestión marxista de acumulación originaria, por ejemplo, pensada en manera co-extensiva y no en manera historicista podría rearticular esta vinculación entre biopolítica y concepto de clase. Eso sería una primera cuestión. Y al revés, desde el lado de la sublevación, ahora que tocaste el tema de la revolución donde está el problema de clase como un pivote fundamental en la argumentación. Quería preguntarte si el concepto de revolución, que debería asumir la idea de la multiplicidad de clases, debería ser inventado también desde las propias sublevaciones singulares que han acontecido desde las distintas partes del mundo, es decir, la revolución no es un concepto abstracto, sino que más bien remite a un conjunto de invenciones de carácter múltiple que se condensan, aglomeran en las distintas formas de sublevación. Te pregunto entonces el doblez del tema, la acumulación originaria como un articulador entre biopolítica y lucha de clase y por otro lado otras formas de la revolución. ¿Cómo pensar otras formas de la revolución? Estoy pensando en muchas discusiones, por ejemplo, que se abrieron a propósito de las revueltas árabes, revoluciones de

final abierto, revoluciones sin revolucionarios. Está, por así decirlo, el afecto de la revolución, pero aparentemente no está la filosofía de la historia de esa revolución.

Maurizio Lazzarato — Yo estoy trabajando sobre el concepto de revolución, muy complicado, pero podría hablar mucho. La primera cosa que decir es que la primera revolución socialista existe ya con un sujeto creado, se llamaba sujeto obrero. Se trataba en un sentido hegeliano de transformar del en sí al por sí, hoy la cuestión interesante es que el sujeto no está dado, hay que construirlo. Invención política. Es lo que una feminista italiana llama “el sujeto no previsto”, que es un concepto muy bello, no está dado. La otra cosa es que las clases no son uniformes, son articuladas por jerarquías sexuales y jerarquías raciales. Entonces no hay una clase homogénea, la clase está dividida, jerarquizada, no son clases homogéneas, son múltiples y se cruzan. Cómo articularlo, no puedo explicarlo ahora, lo escribí en el libro sobre todo utilizando el pensamiento de estas lesbiofeministas norteamericanas que piensan la relación entre estas multiplicidades conservando el concepto de clase. Si tu abandonas este concepto volvemos de nuevo a la multitud, a las minorías o los conceptos foucaultianos. El problema siempre es que estos conceptos miran el punto de vista del poder, no del punto de vista de los oprimidos, no puedes partir de arriba para llegar abajo, Marx se posiciona inmediatamente desde el oprimido, es imposible pasar para la otra parte, es imposible. No es que partiendo de cómo funciona el poder, como hacía Foucault, decía me encuentro siempre empujado hacia el otro lado, ¡claro! es un salto existencial que hay que hacer. Entonces, hay que pensar en estas cosas, hacerlas concretamente, en el ciclo de lucha real, de lo que decías tú, no sé si citabas este libro *Revolution without Revolutionaries* (2017)...

Rodrigo Karmy — Sí, Asef Bayat

Maurizio Lazzarato — si es un libro muy bello, porque él hace un paragón entre la revolución leninista clásica y lo que sucedió después y ahí hay algo muy interesante sobre la novedad de estos movimientos, pero también sobre los importantes límites que tienen, las dos cosas, habría que hacerlo con las revoluciones que sucedieron en el 2019, tanto en África del Norte como donde están ustedes, donde seguramente hay pasos adelante, todo parado ahora por el COVID... el problema aquí es de la invención política, no es que podamos sustraernos de este problema, en realidad no es que sea una novedad, no es que Marx se inventó la clase obrera, pero nosotros tenemos que inventarnos cosas sobre esta multiplicidad de las clases y dentro de las clases, es difícil pero hay que volver a pensarlo, es diferente según desde qué punto de vista que lo pensemos, si lo piensas desde el punto de vista de la revolución es una cosa, si lo piensas desde la biopolítica es otra cosa, estas dentro

de los mecanismos del poder, no sales. Hay que pensarlo desde el punto de vista de la fuerza, de la violencia, no se entiende cómo podrías prescindir de ella porque el capital la usa. Ustedes tuvieron una experiencia, lamentablemente, formidable, el neoliberalismo para implantarse requiere de eliminar una clase de revolucionarios, de matarlos, fundamentalmente. Esta cosa no ha desaparecido, esta cosa está ahí, estas cosas son muy banales pero fundamentales. El fundamento de la clase, sobre esto las feministas materialistas son clave, dicen el fundamento de la clase es una apropiación por la fuerza, por la violencia, solo después llega la biopolítica, primero me apropio, pero solo sobre el apropiado puedo construir las normas, construir la organización del trabajo, la biopolítica llega después, para transformar las víctimas, los que han perdido, en sujetos de derecho. Pero hay que volver a Marx, él también dice cómo se crea la clase obrera, a través del uso de la fuerza, de la violencia, no es que hay santos ni vírgenes que puedan huir de esto. La biopolítica llega después.

Sobre la acumulación originaria, se ha desarrollado desde hace años un debate que la acumulación originaria no está limitada en el tiempo, esto lo hemos aceptado. ¿Cómo integrar la biopolítica y la clase? Quizás se puede hacer, al límite, pero te repito, son dos puntos completamente distintos. La biopolítica es el punto de vista del Estado y del capital, no hay dudas, el punto de vista de clase es ontológicamente diferente, yo creo que no se pueda conciliar, yo pienso que la lucha entre diferentes clases entorno al poder lo que determina el contenido de la biopolítica, cómo ésta se desarrollará. Cuando decía que el *welfare* es el tránsito desde el patriarcado privado al patriarcado público, que es una definición que puede ser correcta. Yo diría que es una historia de fuerzas de clase, hay que estar muy convencidos, muy claros que el concepto de biopolítica hace desaparecer las clases, las elimina, no hay más clase. Se podría leer como un intento muy negativo de suprimir las relaciones entre clases. Muchos políticos de izquierda recuperan el concepto de biopolítica, de gubernamentalidad, es un avatar de la *governance*, no es que sea muy diferente. Puede describir el funcionamiento del poder, esto es seguro, pero tú necesitas desmontar el funcionamiento de ese poder. Entonces no creo que se necesite una mediación, aunque biopolítica, desmonta el funcionamiento del poder, pero te repito, son dos mundos completamente diferentes. Foucault, de buen intelectual burgués, nunca pudo estar en la otra parte. En el periodo, ellos estos intelectuales estuvieron muy marcados por las luchas del '68, pero a penas esas luchas se derrumbaron ellos también se derrumbaron desde el punto de vista teórico, desde el punto de vista de las teorías de la revolución. Confundieron los efectos de la lucha de clase al singular, pensando la derrota de la lucha de clases al singular, que ha sido verdaderamente derrotada, con el fin de la lucha de clases que no fue derrotada ni desapareció, los dualismos ahí están y se reproducen. La crítica de la dialéctica no puede implicar

que los dualismos no se reproduzcan de manera intensa. Los dualismos de clase, los dualismos sexuales, raciales, mira los Estados Unidos, ahí están, organizando la subjetividad política. Los movimientos políticos se articulan sobre la voluntad de abolir estos dualismos, entonces tienes el movimiento de Estados Unidos que se constituyen sobre la lucha racial, el movimiento de las mujeres, sobre el dualismo hombre/mujer y el movimiento de los pobres que se instituye sobre las clases en un sentido marxista. De ahí hay que partir, para eliminar de la cabeza de los compañeros de izquierda que se pueda ir a alguna parte con la biopolítica, hay que manejarla con cuidado, sabiendo que no es una fuerza autónoma, no es independiente, no tiene sus leyes, como la biopolítica, la necropolítica, que es el discurso inverso, pero siempre muy genérico. La biopolítica “cuidar la población”, “aumentar la capacidad vital de la población”, ahí no es que el capital haya hecho esto, el capital separa la vida, hay vidas que son valorizadas y otras que son desvalorizadas, el capital nace de esta cosa... ya en el 1492, después de la conquista de América el capital funciona porque se apropia de cuerpos vivientes, de las mujeres, de los indígenas, de los esclavos, de los obreros del norte, cuerpos vivientes... Foucault no lo ha considerado, no se trata de sujetos de derecho, se trata de cuerpos vivientes. Marx lo había indicado, a través de la inclusión los ha excluido, excluyó a las mujeres, los esclavos, los proletarios. Los excluye del sistema político para incluirlos dentro del sistema de producción, esto lo ha hecho el capitalismo, no la antigua Roma como dice Agamben, lo ha hecho el capitalismo esto de desvalorizar la vida de las mujeres, de los esclavos, de los obreros... redujo la vida de la gente a naturaleza y como la naturaleza es expropiable, la naturaleza humana de las mujeres, esclavos, colonizados, también lo es. Son las luchas las que han permitido versar lo biológico en político, el capital no la biopolítica ha tratado de biologizar la vida de la gente, discutían en España si los indígenas tenían alma o no, de qué se trata, de discutir su condición biológica, fueron las luchas las que permitieron que esa biología en política, las feministas han hecho una lucha política, el discurso sobre el útero es un discurso político no biológico, hay que tener mucho cuidado con este tema de la inclusión de lo biológico en político. Las luchas de los años 60 trataron de evidenciar que el discurso del sexo no es un discurso biológico, mi lugar en la sociedad no es una cuestión biológica... esto es parte del nacimiento del capitalismo, es el nacimiento del mismo. Luego Foucault dice en el siglo XVII, XVIII nacen las disciplinas y bueno... no se si he sido claro.

Lieta Vivaldi — Tenemos un par de minutos para una última pregunta. Usted ha dicho que los neoliberales, ahora digo lo que usted ha dicho, americanos e ingleses durante la pandemia trataron de empujar la guerra social más allá, transformándola gracias al virus en una eliminación malthusiana

de los más débiles. ¿Cómo se puede pensar esto en relación a las políticas de salud adoptadas por los diversos estados, incluyendo aquellos Estados neoliberales del sur?

Maurizio Lazzarato — Hay que decir que los sistemas de salud, desde hace 50 años se han organizado siguiendo una idea de clase, si tomamos el ejemplo de países cuna del neoliberalismo tú antes de ser atendido necesitas mostrar la tarjeta de crédito, la base es transformar las estructuras de salud en estructuras productivas. Poco a poco, cómo transformar, crear competencia entre los diversos sistemas hospitalarios, cómo cuantificar e indexar los problemas médicos, la lógica del capitalismo entró potentemente en la organización de los sistemas sanitarios, las grandes multinacionales farmacéuticas, aún más. Esta reorganización de los sistemas de salud que tenían una valencia universal, pero esto no por la biopolítica, sino por las luchas del siglo XX que buscaban dar salud a todos, la biopolítica no hace un carajo, la gente ha luchado para tener seguridad sanitaria, no es que esta llegó de la nada. De hecho, cuando cambió la relación política, la política de la salud cambió a través de una relación hecha bajo presión, no podían dejar morir a la gente, pero no por una cuestión humanística, sino porque no pueden perder la producción o el consumo. No es como la crisis de los bancos, aquí están obligados a cubrir por motivos que no son humanísticos, por un discurso del funcionamiento del sistema, si no hacían así, el sistema había sido destruido, en los últimos cincuenta años se encontró completamente inadecuado, no puede enfrentar a una epidemia, un sistema privatizado, segmentado, se derrumba.... no hace otra cosa que destruirse.

Lieta Vivaldi — Le agradezco por su disponibilidad

Maurizio Lazzarato — Gracias a ustedes